

JOSÉ FUENTES MARES (1919-1986)

El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México se llenó de luto el 9 de abril con la noticia de la muerte de un entrañable amigo, don José Fuentes Mares. Todavía nos parece verlo, siempre sonriente, optimista, trabajador, con sus bigotes muy a la moda del pasado que con tanto empeño escudriñó. Don José era uno de esos mexicanos definidos por un amor íntegro a su terruño, al que se entregó a lo largo de una vida fecunda. Hombre de amplios horizontes, gustos exquisitos y vida inquieta, vivía feliz entre su nativa Chihuahua y su refugio de Majalca, entregando lo mejor de sí mismo a través de un número impresionante de escritos.

Don José vio la luz en la ciudad de Chihuahua el 15 de septiembre de 1919, al tiempo que el nuevo México empezaba a organizarse, después del torbellino tan centrado en aquellas regiones. Después de estudios primarios y secundarios en su tierra natal, pasó a la capital para seguir estudios de Filosofía y Derecho, obteniendo maestría (1942) y doctorado en Filosofía (1944) al tiempo que se licenciaba en Derecho. Apenas acallados los fuegos de la Segunda Guerra Mundial inició unas largas andanzas por Europa y, en especial, por España, adonde enseñó en Sevilla y Santander en 1948.

Nunca le pregunté cómo pasó de su pasión por la filosofía a la de la historia, pero intuyo que fue su preocupación por los orígenes, expresos ya en uno de sus primeros libros, *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. A partir de 1950 sería la investigación histórica el centro de sus preocupaciones, dedicándole todas aquellas horas que pudo robarle a ocupaciones que le permitían vivir y formar una verdadera familia y seguir una clara vocación.

A partir de 1950 empezó a hurgar archivos norteamericanos, mexicanos, franceses y españoles, para preparar la larga lista de obras de historia mexicana, entre las que ocupa-

ron un lugar muy importante personajes y acontecimientos del trágico XIX: Santa Anna, Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Poinsett, Miramón, el expansionismo norteamericano, la emperatriz Eugenia de Montijo. Aunque incursionó en las diversas etapas de la historia mexicana, fue tal vez sobre el XIX del que nos dejó sus mejores páginas (*Juárez y los E. U.*, 1960, *Juárez y la intervención*, 1962, *Juárez y el Imperio*, 1963, *Juárez y la República*, 1965), incluyendo sus deliciosas *Memorias de Blas Pavón*, 1966, y esa joyita poco conocida, *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes*, 1976.

Su versatilidad y buena pluma le permitieron incursionar en el teatro (*La Emperatriz*, *La Joven Antígona se va a la guerra*, *Su Alteza Serenísima*), la novela (*Cadenas de Soledad*, *Servidumbre*) y el ensayo. Este género le venía como anillo al dedo a un Fuentes Mares de opiniones claras y cruzada constante para rescatar los valores que definían para él la realidad nacional. Sus primeros ensayos fueron alrededor de temas filosóficos, pero más tarde le prometerían escribir sus enjundiosas síntesis históricas (*Biografía de una Nación, de Cortés a López Portillo*, 1982, *La Revolución Mexicana*, 1971), su ágil biografía de Cortés (*Cortés, el hombre*, 1981) o sus anecdóticos y “guías gastronómicas” (*Nueva Guía de Descarriados*, 1977, *Las Mil y una noches mexicanas*, 1983-1984).

Casi no se puede creer que además de escribir todas estas páginas, le dejara tiempo para dictar cátedra de derecho o historia, ser rector, dirigir un periódico, hacer programas de televisión y asesorar bancos y negocios. Su vocación de polemista le hizo defender con firmeza sus opiniones y percepciones con las cuales, sin duda, contribuyó a definir un pasado al servicio del presente nacional.

Josefina Zoraida VÁZQUEZ
El Colegio de México